

XAVIER ANTICH

¿Volverá Antonioni?

Lo mejor del cine, curiosamente, viene después de verlo: cuando se habla sobre él o se discute, cuando las palabras vienen en ayuda de la mirada para explorar aquello que el ojo ya ha descubierto a su manera (pero se lo calla). Hablar de cine puede parecer casi un vicio y escribir, un lujo innecesario. Pero quizás esto no sea un reproche porque, a lo mejor, precisamente por ser innecesario es por lo que los mejores ensayos que se están publicando en nuestro país son los dedicados al cine. Pienso en aquellos que están escritos por gente que lleva el cine en la sangre (o se lo pone) como si fuera droga. Recientemente, Angel Quintana publicaba "La fábula de lo visible" (El Acanalado), un auténtico ensayo, lúcido y estimulante, sobre la mirada cinematográfica como constructora de realidades. Y ahora, Núria Bou ha ganado el premio Carles Rahola de ensayo con otro de los suyos, esta vez sobre los mitos femeninos en Hollywood. Y esto —que ya dura años— no ha hecho más que empezar.

Domènec Font, que hace un año nos regalaba su "Paisajes de la modernidad" (Paidós), el mejor trabajo que existe en este país sobre la madurez del cine europeo entre 1960 y 1980 (y que fue reconocido por "Cultura/s" como uno de los mejores ensayos del año), acaba de publicar "Michelangelo Antonioni" (Cátedra). El otro día lo presentaba en la Filmoteca, antes de la proyección, con copia restaurada, de "La noche", una de las obras maestras de su autor. Déjenme que les cuente: la sala llena a rebosar, escuchando a un tipo que, sólo con el micro en la mano, hablaba de cine: pero tratándose de Antonioni, esto quería decir hablar de arte, arquitectura y filosofía. Y, por supuesto, de la vida y sus complejidades, del enigma de los sentimientos y de las dificultades del deseo. Después vino un torrente de imágenes, que la sala degustó como un gran reserva. Hay veces que en un cine el placer casi puede oírse. Y eso pasó. Ya al acabar, con los créditos, los privilegiados asistentes a la proyección (¡era un único pase!) rompieron en un aplauso. Uno podía sentir que, en el fondo, se estaban aplaudiendo a sí mismos por disfrutar el raro lujo de haber visto, en pantalla grande, esa joya de la moder-

"LOS MEJORES

ensayos que se
están publicando en
nuestro país son los
dedicados al cine"

películas que podrían ayudarnos a vivir más lúcidamente con lo que no conseguimos explicarnos. La anomalía ha convertido películas como éstas en carne de pase único y de filmoteca. Pero ni así la sed de lo excelente cesa.

Quizás sea cierto, como sostiene Domènec Font, que esa "época del cine en la que todavía se podía entablar un diálogo radical con las formas estéticas" sea ya cosa del pasado: ese cine que "conjugaba el entusiasmo de la experimentación con la fuerza poética y la palabra pensante en una suerte de unidad hoy resquebrajada". Quizás sea cierto que nos faltan Antonioni y Godard, Bergman y Rossellini; que es difícil encontrar su cine. Y no en pantalla pequeña: el cine o pertenece al espacio compartido de lo público o es otra cosa, pero no cine. Mientras no se normalice esta situación, tenemos que rascar el placer de los grandes filmes en esos libros que no los desmerecen, sino que multiplican su grandeza. El de Font sobre Antonioni es —lo confieso— apasionante. ●